

TREINTA AÑOS
DE POSTSOVIETISMO: UNA
DESCOLONIZACIÓN INCONCLUSA

CARMEN CLAUDÍN

Investigadora sénior asociada, CIDOB

La desaparición de la Unión Soviética en diciembre de 1991 ha convertido a las antiguas repúblicas federadas en estados independientes, al menos nominalmente. Los vínculos que estos nuevos sujetos del derecho internacional habían tejido entre ellos tuvieron que ser recompuestos sobre la base de las viejas relaciones entre repúblicas del sistema soviético. En aquel, todos sabían quién mandaba (el actor político, único y central, el Partido Comunista) y qué había que hacer para evitar problemas y vivir sin que te molestaran. A partir de esa premisa, quedaba muy claro para todos —gestores del Estado y población (evitamos deliberadamente el uso del concepto ciudadanos)— que la URSS era una federación, pero que solo había un centro (Moscú) y que todos los pueblos que la componían eran iguales, pero los eslavos más que los demás y los rusos más que todos.

La asimetría que ya existía entre ellos en el período soviético quedó claramente reflejada en la correlación de fuerzas que se impuso después. Una vez desaparecida esta claridad soviética, las relaciones entre repúblicas —mucho menos fraternas de lo que pretendía la propaganda oficial— se volvieron más complejas al pasar a relaciones entre estados soberanos, llenas de tensiones más o menos soterradas, entre los que solo uno seguía dominando, Rusia. En este marco regional, nuevo y viejo a la vez, han crecido aspiraciones nacionales que ya se habían manifestado en el pasado (como los bálticos¹, Ucrania, Armenia o Georgia) o que empezaron a descubrirse a sí mismas, como en Asia Central.

Rusia ha dado siempre por supuesto tanto su papel hegemónico en el espacio dejado por la URSS como la legitimidad de sus intereses allí. Por ello, Moscú no habla de poder emergente sino de restauración de aquello que nunca debería haber dejado de existir pero que se derrumbó por culpa de los occidentales. Como apuntaba tras la anexión de Crimea el muy influyente analista ruso, Serguéi Karaganov², la estrategia occidental “se basa en malentendidos y errores de cálculo. El malentendido es que esto es, en el fondo, un enfrentamiento por Ucrania. Para los rusos, es algo mucho más importante: es una lucha para evitar que otros expandan su esfera de control en territorios que creen que son vitales para la supervivencia de Rusia”.

Así, a partir del lanzamiento de la Política Europea de Vecindad en el 2004, el Kremlin interpreta la ampliación de la Unión Europea siempre como una amenaza a sus intereses naturales. Siguiendo la misma conveniente lógica, el Kremlin no puede ni siquiera concebir que otros estados de su extinta órbita aspiren a decidir autónomamente su futuro y miren hacia la Unión Europea sin necesidad de que ninguna maniobra exterior oculta les empuje a ello, como, según el Kremlin, habría sido el caso de las llamadas revoluciones de color en Ucrania, Georgia o Kirguistán, a principios de los años 2000 y otra vez en Ucrania con el Euromaidán en el 2014. No por casualidad, es a partir de este principio que Moscú reaviva y perfecciona hasta altos grados de sofisticación el viejo instrumento de la desinformación, llegando a niveles sin precedentes de interferencia en terceros países, en particular la Unión Europea y Estados Unidos.

Conflictos congelados y conflictos calientes

Los primeros conflictos que, con el paso del tiempo y falta de resolución, fueron llamados “congelados” aparecieron a finales los ochenta y principios de los noventa (Transnistria y Nagorno-Karabaj) y en el 2008 (Osetia del Sur y Abjazia). La anexión rusa de Crimea en febrero-marzo del 2014 y la guerra híbrida en la parte ocupada del Donbás (Donetsk y Luhansk) han vuelto a poner el foco en la existencia de esos cuatro conflictos (ver cuadro en la página 128).

La presencia de minorías rusas en todos los nuevos estados ha sido para el Kremlin el argumento privilegiado para legitimar sus intervenciones en el espacio de la antigua Unión Soviética. Tras la disolución de la URSS, unos veinte millones de rusos étnicos quedaron fuera del territorio ruso, convertidos en ciudadanos de otros estados. Moscú designa a todos los rusófonos como sus compatriotas, una definición ambigua que permite dar un salto de lo que dice el artículo 61.2 de la Constitución rusa (“garantizar a sus ciudadanos protección y asistencia en el extranjero”) a la definición que utiliza el Concepto de Política Exterior rusa (2013), según el cual Rusia ha de



“proteger integralmente los derechos e intereses legítimos de los ciudadanos y compatriotas rusos que residen en el extranjero”. La lógica de este planteamiento es que Rusia está en su derecho de proteger —o sea de intervenir, incluso militarmente— a sus “compatriotas” estén donde estén. En este marco, Moscú ha desarrollado lo que algunos expertos llaman pasaportización³ a saber, la política de otorgar con la mayor facilidad pasaportes rusos a todos los rusos y no rusos (abjazos y osetios, por ejemplo) que los deseen aunque sean ciudadanos de otros estados. Con ello, Moscú hace crecer a su conveniencia el número de compatriotas por defender cuando lo considere oportuno.

En cuanto a Ucrania, Rusia declara que respeta su integridad territorial y su soberanía pero, a la vez, considera que son un mismo pueblo que no puede ser separado sino por medios artificiales. Ello explica en parte que Moscú no perciba su relación con Ucrania solo como un tema de política exterior y que la envuelva en una narrativa esencialista. También le interesa mucho al Kremlin convencer al auditorio doméstico e internacional de que Rusia no tiene conflicto con Ucrania y que la contienda en la parte ocupada del Donbás es un conflicto interno entre ucranianos, es decir, una guerra civil.

Pero, tras evaluar los hechos, un dictamen de la Corte Penal Internacional⁴ contradice claramente esta óptica interesada, al concluir que la

1. No incidiremos aquí sobre los estados bálticos porque, por razones diversas, han conseguido salir muy pronto de la ecuación del postsocialismo.

2. Karaganov, 2014.

3. Klein, 2019.

4. ICC, 2016.



guerra en el este de Ucrania es “un conflicto armado internacional entre Ucrania y la Federación de Rusia”. En cuanto a Crimea, una resolución adoptada por Naciones Unidas (GA/11493) en marzo del 2014 que llama a no reconocer la anexión recogió 100 votos a favor, 11 en contra y 58 abstenciones⁵. En un gesto muy significativo, incluso Kazajstán y Uzbekistán, los dos socios más importantes de Rusia, se abstuvieron de reconocer la anexión. Los que tampoco apoyan la anexión son los tártaros de Crimea, verdaderos moradores

históricos de la península, que por ello se han convertido en objetivo predilecto de la represión de las autoridades locales.

Los acuerdos de Minsk, negociados entre Ucrania, Rusia, Francia y Alemania en el 2015 para el cese de hostilidades en el Donbás, han permitido alcanzar un estado de “ni guerra ni paz” pero no conseguirán salir adelante en su enunciado actual porque Rusia no es neutral en ese tablero: sostiene a los insurgentes a los que no solo arma y mantiene económicamente, sino que nutre de

combatientes irregulares y, en al menos dos ocasiones, respalda con sus fuerzas armadas regulares. No por casualidad, las violaciones del alto el fuego son constantes. Si lo quisiera el Kremlin, la confrontación militar se habría acabado. A Moscú le interesa mantener a Kiev ocupada con el esfuerzo bélico en lugar de concentrarse en la tarea primordial de reformar democráticamente el sistema y demostrar que es posible fuera de la órbita rusa. Una situación sin parangón en territorio europeo desde la Segunda Guerra Mundial: un territorio anexionado ilegalmente *manu militari* por un estado tercero, un frente abierto desde hace seis años y un balance de unas 13.000 víctimas mortales y 1,5 millones de personas desplazadas.

Así, la militarización del espacio postsoviético es uno de los balances más inquietantes desde la disolución de la URSS y un claro peligro para la seguridad europea. El actor central de esta situación es lógicamente Rusia y si Azerbaiyán y Armenia tienen, como hemos visto, su parte de mérito, ninguno de ellos hubiera llegado al nivel de capacidad militar que ostentan sin la aquiescencia de Moscú. Yereván se ha quejado repetidamente por la venta de armamento a Azerbaiyán por un Gobierno (el ruso) que se supone amigo y socio institucional; pero es en vano: un estudio de SIPRI⁶ muestra que, entre el 2005 y el 2014, el 85% del armamento comprado por Bakú provenía de Rusia.

5. Los 11 países que votaron en contra fueron: Armenia, Bielarrús, Bolivia, Corea del Norte, Cuba, Nicaragua, Rusia, Siria, Sudán, Venezuela y Zimbabue. Entre las abstenciones se encontraron Kazajstán y Uzbekistán, así como China e India.

6. Wezeman, 2015.

CONFLICTOS CONGELADOS Y PRESENCIA MILITAR RUSA EN EL ESPACIO POSTSOVIÉTICO (2020)

CONFLICTOS CONGELADOS

Región	Principales grupos étnicos (en el momento de la independencia y en la actualidad)	Tipo de conflicto	Reconocimiento internacional y marco de negociación	Presencia militar rusa
Transdnistria <i>De jure</i> forma parte de Moldova Declaración de independencia: 2 sept. 1990 Población (2010): 518.700 Superficie: 4.400 km ² Capital: Tiraspol Autodenominación: República Moldava de Transdnistria	Censo 1989 Moldavos: 39,3% Ucranianos: 28,3% Rusos: 25,5% Censo 2015 Rusos: 34% Moldavos: 33% Ucranianos: 26,7%	Guerra (1990-1992) entre Moldova y la franja secesionista de Transdnistria, apoyada por Rusia. Estimación de bajas: 800	No reconocida internacionalmente. Desde finales de la guerra, se mantienen unas negociaciones de paz con altibajos. El llamado formato 5+2 comprende: Moldova y Transdnistria Mediadores: Rusia, Ucrania y la OSCE Observadores: la UE y EEUU.	Rusia mantiene un "Grupo operativo de las fuerzas rusas en Transdnistria" (OGRV por sus siglas rusas) de unos 1.500 hombres que vigila un antiguo depósito soviético de 22.000 toneladas de equipamiento militar y municiones.
Nagorno-Karabaj <i>De jure</i> forma parte de Azerbaiyán Declaración de independencia: 2 sept. 1991 Población (2015): 145.053 Superficie: 11.458 km ² Capital: Stepanakert Autodenominación (a partir de 2017): República de Artsaj	Censo 1989 Armenios: 76,4% Azeríes: 22,4% Censo 2015 Armenios: 99,7%	Guerra (1992-1994) entre Armenia y Azerbaiyán por el enclave de Nagorno-Karabaj, de mayoría armenia pero perteneciente a Azerbaiyán. Estimación de bajas: 5.482 En abril del 2016, estalla otro enfrentamiento armado entre Armenia y Azerbaiyán, el más cruento desde esa guerra, con decenas de bajas en ambas partes.	No reconocido internacionalmente. Desde finales de la guerra, se establecen negociaciones de paz auspiciadas por la OSCE en el marco del Grupo de Minsk, compuesto por varios países con Rusia, Francia y EEUU como presidentes.	Rusia mantiene en Armenia dos bases militares que están integradas en el Distrito Militar Meridional ruso. Fuerzas estimadas: entre 3.200 y 5.000 hombres.
Osetia del Sur <i>De jure</i> forma parte de Georgia Declaración de independencia: 28 nov. 1991 Población: 57.652 (2019) Superficie 3.900 km ² Capital: Tsjinvali Autodenominación (a partir de 2017): República de Osetia del Sur-Alania	Censo 1989 Osetios: 66,2% Georgianos: 29% Censo de 2015 Osetios: 89,9% Georgianos: 7,4%	Guerra (1991-1992) entre Georgia y la región secesionista de Osetia del Sur, apoyada por Rusia. Estimación de bajas: 1.000 En agosto del 2008, tras días de choques entre el Ejército georgiano y fuerzas separatistas osetias, Georgia intenta recuperar militarmente Osetia del Sur. El ataque es repelido por las fuerzas osetias, apoyadas por fuerzas regulares rusas. Estimación de bajas: 620	Reconocida por Rusia, Nauru, Nicaragua, Venezuela y Siria.	La 4ª Base Militar rusa, estacionada en Osetia del Sur, cuenta con unos 3.500 hombres. En el 2017, Rusia y Osetia del Sur firman un acuerdo por el cual algunas unidades de las fuerzas armadas osetias quedan bajo mando ruso.
Abjazia <i>De jure</i> forma parte de Georgia Declaración de independencia: 25 agosto 1990 Población: 246.313 (2018) Superficie 8.653 km ² Capital: Sujumi Autodenominación: República de Abjazia	Censo 1989 Georgianos: 45,7% Abjazos: 17,8% Armenios: 14,6% Rusos 14,3% Censo 2011 Abjazos: 50,71% Armenios: 17,39% Georgianos: 17,93% Rusos: 9,17%	Guerra (1992-1993) entre Georgia y la región secesionista de Abjazia del Sur, apoyada por Rusia. Estimación de bajas: 2.200 Unos 250.000 georgianos son expulsados de la región.	Reconocida por Rusia, Nauru, Nicaragua, Venezuela y Siria.	La 7ª Base Militar rusa, estacionada en Abjazia, cuenta con unos 4.500 hombres.

OTRAS BASES MILITARES RUSAS EN EL ESPACIO POSTSOVIÉTICO

Armenia	102ª base militar en Gyumri, arrendada hasta 2049, y 3624ª base aérea en Erebuni, un aeropuerto cerca de la capital, Ereván. Fuerza estimada entre 3.200 y 5.000 hombres. Ambas bases están integradas en el Distrito Militar Meridional ruso.
Bielarús	Estación de radar Hantsavichy, centro de comunicación naval Vileyka. Fuerza estimada: 1.500 hombres.
Kazajstán	Estación de radar Baljash. Campo de prueba de misiles antibalísticos Sary Shagan y cosmódromo de Baikonur.
Kirguistán	Base militar aérea de Kant (500 hombres), 338ª centro de comunicación naval, 954ª campo de prueba de torpedos y estación sismográfica. Acuerdo de 2003 prolongado hasta 2032.
Tayikistán	201ª base militar, con fuerza estimada de 5.000-7.500 hombres, autorizada hasta 2042.

INJERENCIA RUSA EN UCRANIA

Crimea	Demografía y política	Principales datos de la anexión	Fuerzas militares																
<p><i>De jure</i> forma parte de Ucrania</p> <p>Declaración de independencia: 18 marzo 2014</p> <p>Población según censo ruso en 2014: 2.284.400</p> <p>Superficie: 26.081 km²</p> <p>Capital: Simferópol</p>	<p>La evolución demográfica de la península desmiente la teoría oficial según la cual Crimea "siempre fue rusa".</p> <table border="1"> <thead> <tr> <th>Censos</th> <th>1989</th> <th>2001</th> <th>2014</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Rusos</td> <td>67,0%</td> <td>60,4%</td> <td>67,9%</td> </tr> <tr> <td>Ucranianos</td> <td>25,8%</td> <td>24,0%</td> <td>15,7%</td> </tr> <tr> <td>Tátaros</td> <td>1,6%</td> <td>10,8%</td> <td>12,6%</td> </tr> </tbody> </table> <p>https://en.wikipedia.org/wiki/Demographics_of_Crimea</p> <p>El censo zarista de 1897 muestra que los tátaros, verdaderos pobladores históricos de Crimea, eran mayoría en la península (35,55% frente a 33,11% de rusos) hasta que Stalin los deportó en masa en 1944, como a muchos otros llamados "pequeños pueblos" de la región. Los tátaros no pudieron regresar hasta 1989 (por eso el cuadro solo indica un 1,6% en 1989 mientras ya aumentan en los años siguientes) pero encontraron sus hogares ocupados mayoritariamente por rusos.</p> <p>En la actualidad, los tátaros de Crimea, que no habían apoyado la unión con Rusia, son uno de los objetivos predilectos de la represión de las autoridades rusas de la península.</p>	Censos	1989	2001	2014	Rusos	67,0%	60,4%	67,9%	Ucranianos	25,8%	24,0%	15,7%	Tátaros	1,6%	10,8%	12,6%	<p>Anexionada por Rusia en 2014 tras una invasión militar encubierta por hombres con uniformes sin distintivos (conocidos como los "pequeños hombres verdes").</p> <p>16 de marzo de 2014: referéndum para convertirse en sujeto de la Federación Rusa, organizado por Moscú, sin garantía de legalidad ni transparencia.</p> <p>Reconocida como parte de Rusia por Afganistán, Bolivia, Cuba, Kirguistán, Nicaragua, Corea del Norte, Siria, Sudán, Venezuela y Zimbabawe.</p> <p>Naciones Unidas adopta en marzo 2014 la resolución GA/11493 ("Territorial integrity of Ukraine") que llama a no reconocer la anexión de Crimea: 100 votos a favor, 11 en contra y 58 abstenciones</p> <p>Voto de los estados postsoviéticos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - A favor de la resolución: Azerbaiyán, Georgia y Moldova. Turkmenistán ausente durante votación se adhiere posteriormente. - En contra: Armenia, Kirguistán y Bielarús - Abstenciones: Uzbekistán y Kazajistán 	<p>Según declaraciones del jefe del Estado Mayor ruso, Valery Guerásimov, (nov. 2017), Rusia cuenta en Crimea con una "formación militar autosuficiente" que consiste en:</p> <ul style="list-style-type: none"> - una base naval (la principal de la Flota del Mar Negro) - un cuerpo de Ejército - una división de aviación y defensa aérea <p>Por su parte, a Flota del Mar Negro (con sede en Sebastópol) acoge seis submarinos, dos fragatas equipadas con misiles de crucero Kalibr y tres divisiones de complejos de misiles costeros Bal y Bastión.</p> <p>Según algunas estimaciones, habría unos 31.500 hombres desplegados en Crimea.</p> <p>Ello explica porqué muchos analistas hablan de la "Fortaleza Crimea".</p>
Censos	1989	2001	2014																
Rusos	67,0%	60,4%	67,9%																
Ucranianos	25,8%	24,0%	15,7%																
Tátaros	1,6%	10,8%	12,6%																
<p>Autodenominada República Popular de Donetsk (RPD)</p> <p>Según el censo de 2001, en el óblast de Donetsk: Ucranianos: 56,9% Rusos: 38,2%</p>	<p>No reconocida internacionalmente.</p> <p>La zona ocupa una parte de los oblasts ucranianos de Donetsk y Luhansk, que juntos componen la región del Donbás.</p> <p>La RPD controla un área de unos 7.800 km² dentro de la superficie total del óblast de Donetsk, de 26.517 km²</p> <p>Pero al controlar la capital, Donetsk, se estima que esta zona acoge a un 50% de la población total del óblast de Donetsk (1.870.000).</p>	<p>Guerra, que sigue activa, entre el Gobierno legítimo de Ucrania y grupos rebeldes separatistas, apoyados militarmente por Rusia.</p> <p>El alto el fuego, impuesto por los acuerdos de Minsk, es constantemente violado.</p> <p>El Kremlin defiende la teoría de que se trata de una guerra civil. Pero la Corte Penal Internacional (CPI) dictaminó en noviembre del 2016 que la guerra en el este de Ucrania es "un conflicto armado internacional entre Ucrania y la Federación de Rusia".</p>	<p>Una negociación internacional lleva a los Acuerdos de Minsk firmados por la OSCE y las partes implicadas (Ucrania, Rusia, República Popular de Donetsk y República Popular de Luhansk): Minsk I (5 de septiembre de 2014) y Minsk II (12 de febrero de 2015).</p> <p>Resumen de la hoja de ruta de 12 puntos, establecida en los acuerdos: alto el fuego bilateral inmediato; descentralización del Estado ucraniano, permitiendo un "estatus especial" para Donetsk y Luhansk; liberar inmediatamente a todos los rehenes y detenidos ilegalmente; asegurar el monitoreo en la frontera entre Ucrania y Rusia y una zona de seguridad; asegurar la celebración de elecciones locales en Donetsk y Luhansk; eliminar grupos armados ilegales, equipo militar y todos los combatientes y mercenarios; aprobar una ley contra el enjuiciamiento y castigo de personas por ciertos eventos en la región de Donetsk y Luhansk.</p>																
<p>Autodenominada República Popular de Luhansk (RPL)</p> <p>Según el censo de 2001, en el óblast de Luhansk: Ucranianos: 58% Rusos: 39%</p>	<p>No reconocida internacionalmente.</p> <p>La zona ocupa una parte de los oblasts ucranianos de Donetsk y Luhansk, que juntos componen la región del Donbás.</p> <p>Se estima que la RPL ocupa más o menos la mitad del óblast de Luhansk (26.684 km²).</p> <p>La población del óblast de Luhansk era de unos 2.225.000 hab, pero ninguna estimación de población de la RPL se considera fiable. La población inicial de la capital Luhansk era de unas 435.000 personas.</p>	<p>Estimación según Naciones Unidas:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Bajas: 13.000 (una cuarta parte civiles) - Refugiados y desplazados internos: 1.500.000 																	



El orgullo ruso por la recobrada capacidad militar es parte inherente –y precede al desarrollo económico y social– de cómo Rusia entiende la noción de potencia: “Nuestro país está encontrando su lugar. Compare las Fuerzas Armadas soviéticas, pesadas y caras, con los ágiles militares de la Rusia moderna. (...) Rusia no se rendirá. Esto se ha convertido en una cuestión de vida o muerte de nuestra nación”⁷.

Dinámicas de integración... ¿o matrimonios de conveniencia?

La creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), en diciembre de 1991, aportó el marco legal necesario para gestionar las relaciones entre los nuevos estados soberanos. De los doce miembros iniciales (Armenia, Azerbaiyán, Bielarus, Georgia en 1993, Moldova, Kazajstán, Kirguistán, Rusia, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán y Ucrania) quedan nueve, Georgia, Ucrania y Turkmenistán habiéndola abandonado de jure o *de facto* en momentos distintos. Pero este marco de gestión –que se complementó en 1992 con el Tratado de Seguridad Colectiva– no respondió a las expectativas ni de Moscú ni de sus ahora socios. Una vez superada la conmoción inicial de la desintegración, en particular en Asia Central, estos últimos empezaron a valorar su soberanía y a demostrar su descontento de formas diversas (abiertas o indirectas), pero bastante claras. La llegada de Putin al poder pone en marcha, a partir del año 2000, una política activa de reintegración del espacio postso-

viético, que culmina en la Unión Económica Euroasiática (UEE), creada en mayo del 2014 por Rusia, Bielarus y Kazajstán y a la que Armenia y Kirguistán se unen un año después⁸.

Uno de los problemas estructurales que aqueja a este proyecto –y, de hecho, a toda la dinámica de integración– es la desorbitada preponderancia rusa (en todos los niveles: político, económico, militar, energético, élites, etc.) respecto a sus socios (incluso aquellos con más recursos como Kazajstán o Azerbaiyán). Si bien no lo demuestran públicamente por igual, todos los socios son conscientes de algo que les resulta familiar: la voluntad rusa de dominar imponiendo un papel dirigente que considera natural. El uso por parte del Kremlin de las minorías rusas, presentes en todos estos países, no les ha pasado desapercibido, y la anexión de Crimea acaba de dejar muy claro hasta dónde Moscú puede estar dispuesto a llegar. Por ello Kazajstán y Bielarus, principales socios de Rusia, se han resistido a ir más allá del ámbito económico y llegar, como le complacería a Moscú, hasta una integración más política con cesión de soberanía a la manera de la UE.

La Unión Económica Euroasiática es para el presidente Putin su proyecto emblemático, destinado a demostrar que Rusia puede liderar un proyecto regional capaz –se estima– de convertirse en un actor global entre la Unión Europea y China. Todos sus miembros tienen el mismo voto pero la sobredimensión de Rusia es aplastante: ella sola representa el 86% de su PIB⁹. El diseño institucional está inspirado principalmente en la Unión

Europea pero el desarrollo práctico dista mucho de la lógica de una verdadera cooperación entre socios con un equilibrio real de los intereses nacionales.

Cinco años después, las propias estadísticas oficiales¹⁰ muestran que el ritmo de integración real no acaba de despegar. Algunos estudios¹¹ apuntan incluso a que el comercio entre los miembros de la UEE era mayor antes de que se formara el bloque de libre comercio: en el 2018, por ejemplo, el comercio con Rusia representó el 96,9% de todo el comercio dentro de la Unión Euroasiática mientras que comercio entre los cuatro países más pequeños solo alcanzaba el 3,1% restante. Para los miembros económicamente más potentes (Rusia, Kazajstán y, en parte, Azerbaiyán, por el gas), los socios comerciales principales siguen siendo la UE y China. Solo para los débiles (Bielarus, Armenia y Kirguistán) la pertenencia a la UEE tiene una importancia económica real, en particular, para cubrir sus necesidades energéticas.

Por su parte, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) nace en mayo de 1992 para dotar a los nuevos estados de un marco institucional que permita asegurar la seguridad colectiva. Los miembros actuales son Armenia, Bielarus, Federación Rusa, Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán. Ucrania, Moldova y Turkmenistán se han mantenido siempre fuera, mientras Azerbaiyán y Georgia lo abandonan en 1999 y Uzbekistán en el 2012. Con una baja probabilidad de agresión militar por parte de un tercer Estado, excepto Rusia que siempre se considera amenazada por

7. Karaganov, 2014.

8. Este texto analiza a las organizaciones integradas solo por estados postsoviéticos, de manera que no abordamos aquí la Organización de Cooperación de Shanghái (China, Rusia, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán, India y Pakistán), muy importante a los ojos del Kremlin..

9. Maufrais, 2017.

10. CISSTAT, 2020.

11. Bhutia, 2019.



la OTAN, la actividad principal va dirigida a la lucha contra el narcotráfico, el crimen organizado y el terrorismo. Además de acoger ejercicios y entrenamientos militares, la OTSC resulta sobre todo muy útil para la colaboración en el comercio de armamento.

Toda la política del Kremlin ha demostrado que, para Moscú, la integración del espacio postsoviético tiene más valor geopolítico que económico¹². En cambio, para los socios más pobres, como Tayikistán, Uzbekistán, Bielarrús o Armenia, es una oportunidad para mandar a inmigrantes a Rusia y recibir inversiones rusas. Sin embargo, Crimea ha tenido como consecuencia, ciertamente no deseada por el Kremlin, la consolidación de dos ideas en los socios de Rusia en la UEE: no profundizar en la dimensión política de la integración y recortar, dentro de lo posible, la dependencia respecto a Rusia, desarrollando para ello relaciones con la Unión Europea y China.

En conclusión, ¿cuándo acabará el reciclaje de lo viejo?

Las esperanzas de democratización y las expectativas de cambio que acompañaron el derrumbamiento del sistema soviético se han visto defraudadas principalmente por el reciclaje de los viejos modos de hacer política, apoyados en los viejos mecanismos de conivencias y corruptelas. En este marco de falta dramática de un mínimo de cultura política democrática, los reformistas más destacados se vieron apartados, cuando no perseguidos o físicamente eliminados. La mayoría

de la población, excepto en Ucrania y Georgia, regresó al terreno conocido del conformismo y la resignación. Y las dinámicas regionales siguen supeditadas a los intereses de Moscú. Treinta años después, el espacio postsoviético se encuentra aún inserto en una lógica de descolonización.

Autócratas y oligarcas, salidos en mayor o menor grado de las filas de las élites soviéticas, controlan la mayoría de los estados independientes o regiones secesionistas sin Estado. En este contexto, es poco previsible que la pandemia llegue a representar un revulsivo para mejor. Muchos de estos líderes, al contrario, aprovecharán para eliminar oponentes o periodistas molestos. Si la covid-19 puede poner en peligro su supervivencia en el poder al dejar al descubierto las graves carencias de su régimen, ninguno de ellos tendrá estímulo alguno para gestionar la crisis dando la prioridad al bienestar de su población. La exhibición de virilidad del presidente bielorruso en un partido de hockey sobre hielo en plena pandemia es la caricatura de esa realidad.

Como apunta la analista azerí Leila Alieva¹³, Putin considera que lo que él hace “es ‘copiar’ Occidente cuando se involucra en distintos lugares del mundo; sea estableciendo la presencia militar de Rusia, ayudando a regímenes establecidos, sea usando conflictos secesionistas para preservar la influencia de Rusia [...] o arrastrando, cuando es posible, a algunos estados hacia organizaciones regionales lideradas por Rusia”. Es cierto. El Kremlin siempre argumenta que la Unión Europea maniobra y ejerce presión sobre aquellos de sus vecinos (Ucrania, Georgia y Moldova durante unos años) que han optado por políticas independientes del Kremlin. Pero comparemos: mientras el amplio abanico de represalias rusas hacia sus díscolos vecinos exsoviéticos abarca desde prolongados bloqueos comerciales, conflictos congelados u ocupación militar, ¿puede alguien imaginar a Bruselas o a su socio de mayor peso, Alemania, desplegando políticas comparables contra, por ejemplo, el Reino Unido por el Brexit?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alieva, Leila. “How realpolitik and the predictability of the West’s weaknesses helps autocrats legitimise their foreign policies”. The Foreign Policy Center. 5 de junio del 2019. Disponible en: <https://fpc.org.uk/how-realpolitik-and-the-predictability-of-the-west-s-weaknesses-helps-autocrats-legitimise-their-foreign-policies/>
- Bhunia, Sam. “Russia dominates Eurasian Union trade. Here are the numbers”. Eurasianet. 18 de octubre del 2019. Disponible en: <https://eurasianet.org/russia-dominates-eurasian-union-trade-here-are-the-numbers>
- CISSTAT (Interstate Statistical Committee of the Commonwealth of Independent States). Share of the CIS and Other Countries of the World in Total Exports [and Imports] of Individual Countries of the Commonwealth. 2019. Disponible en: <http://www.cisstat.com/eng/index.htm>
- The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation. “Concept of the Foreign Policy of the Russian Federation”. 18 de febrero del 2013. Disponible en: https://www.mid.ru/en/foreign_policy/official_documents/-/asset_publisher/CptlC-k6BZ29/content/id/122186
- Dragneva, Rilka. “The Eurasian Economic Union: Putin’s Geopolitical Project”. Foreign Policy Research Institute. Octubre del 2018. Disponible en: <https://www.fpri.org/wp-content/uploads/2018/10/rpe-6-dragneva-final.pdf>
- International Criminal Court (ICC). “Report on Preliminary Examination Activities”. 14 de noviembre del 2016. Disponible en: <https://assets.documentcloud.org/documents/3220719/ICC-Crimea-Nov2016.pdf>
- Karaganov, Sergey. “Western delusions triggered conflict and Russians will not yield”. Russia in Global Affairs. 14 de septiembre del 2014. Disponible en: <https://eng.globalaffairs.ru/articles/western-delusions-triggered-this-conflict-and-russians-will-not-yield/>
- Klein, Margarete. “Russia’s Military Policy in the Post-Soviet Space Aims, Instruments and Perspectives”. SWP Research Paper 2019/RP 01, enero del 2019. Doi:10.18449/2019RP01. Disponible en: https://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/research_papers/2019RP01_kle.pdf
- Maufrais, Pauline. L’Union économique eurasiatique, un nouveau modèle d’intégration?. *Nouvelle Europe*. 21 de noviembre del 2017.
- Wezeman, Pieter D.; Wezeman, Siemon T. “Trends in International Arms Transfers, 2014”. SIPRI Fact Sheet, marzo de 2015. Disponible en: <http://books.sipri.org/files/FS/SIPRIFS1503.pdf>

12. Dragneva, 2018.

13. Alieva, 2019.



¿Esperanza de paz para el Donbás? Intercambio de presos ucranianos y rusos

El 7 de septiembre del 2019 Ucrania y Rusia intercambiaron presos en lo que se ha considerado una victoria política del presidente ucraniano, Volódimir Zelenskiy. Entre los 35 presos ucranianos se encontraba Oleg Sentsov, el cineasta ucraniano de Crimea galardonado el año precedente con el premio Sájarov para la Libertad de Pensamiento del Parlamento Europeo, así como 24 marineros capturados en un incidente naval en el mar de Azov, a finales del 2018. Así como los presos ucranianos fueron recibidos como héroes por el presidente Zelenskiy al pie del avión, los presos rusos, en cambio, tuvieron una discreta acogida en Moscú.

Instituto para La Libertad y Seguridad de los Reporteros La voz de la libertad en Azerbaiyán

@IRFS_ORG
El Instituto para la Libertad y Seguridad de los Reporteros (IRFS) de Azerbaiyán es una ONG fundada en el 2006, el Día Mundial de la Libertad de Prensa, por dos periodistas locales en respuesta a las crecientes restricciones gubernamentales a la libertad de expresión y de prensa. Su presidente, Mejmán Huseynov, fue liberado a principios del 2019 tras pasar dos años de cárcel por documentar la extensa corrupción y las violaciones de los derechos humanos en Azerbaiyán. Huseynov, periodista y bloguero, dirige la revista sociopolítica SANCAQ, presente en Facebook, YouTube e Instagram (@sancaq.production).



Vladimir Putin Más fuerza viril para el 2020

Los calendarios que glorifican en sus páginas las múltiples facetas del presidente ruso Vladimir Putin no tienen competencia en el mercado de los autócratas faro-del-pueblo. Durante los últimos años han triunfado las imágenes del macho ruso, montando un oso con el torso desnudo o acariciando un leopardo mientras sonríe. El final del 2019 anunció algo más sobrio y decoroso... Uno de los calendarios autorizados para el 2020 muestra al líder del país apuntando con un fusil a algún objetivo, concentrado y sereno. En el ángulo inferior izquierdo, un encuadre más pequeño con el rostro de Putin reza "Creo en el presidente".



Oyub Titiev Quedan pocas voces necesarias en Chechenia

En junio del 2019 y después de pasar dos años en la cárcel, Oyub Titiev, líder checheno de la rama regional del prestigioso grupo de defensa de los derechos humanos Memorial, fue liberado. Titiev lleva años recibiendo amenazas por sus investigaciones acerca de los abusos cometidos por las autoridades (secuestros y tortura y, en particular, persecución de homosexuales). La predecesora de Titiev, Natalia Estemirova, fue secuestrada y asesinada en el 2009. Memorial es la última institución defensora de los derechos en tener presencia en esta república del Cáucaso del Norte, dirigida con mano de hierro por Ramzán Kadírov.

El fenómeno Zelenskiy Expectativas a prueba

El actor cómico ucraniano Volódimir Zelenskiy ha arrasado en las elecciones presidenciales de marzo del 2019 a lo ancho y largo del país. Y los comicios generales de julio del mismo año han confirmado claramente esta opción. El hecho de que el nuevo presidente sea judío y rusófono permite refutar varios estereotipos sobre los ucranianos. La gran incógnita es si Zelenskiy se demostrará capaz de cumplir sus promesas de reforma y regeneración del país. Hasta el momento, y en opinión de diversos analistas ucranianos, el presidente ha dado pasos importantes en la buena dirección, en particular en la lucha contra la corrupción.